

ce en cuanto se manifiesta una voluntad de superación del instinto por medio de la razón.

Más subjetiva y en cierto modo definidora de su posición frente a la vida y a los problemas de todo orden que la misma plantea, es su «Confesión personal», hecha con motivo de sus cincuenta años de maestro. Es esta una bella oración, en la que abundan los recuerdos íntimos y personales matizados por la noble expresión de un espíritu.

En otro discurso sobre los problemas educativos defiende con acierto la posibilidad de unas humanidades a través de las lenguas vivas modernas y tras innumerables ejemplos de autores, que ofrecen la posibilidad de su estudio, con poseer éstas concluye: «No faltan, pues, substancias nutricias para el cultivo del espíritu fuera del latín y del griego».

Don Enrique Molina ha volcado su espíritu de maestro en las páginas de este bello libro.—A. R. R.



<https://doi.org/10.29393/At251-167BGLM10167>

BIBLIOGRAFIA DE GABRIELA MISTRAL, por *Norberto Pinilla*
(Editorial «Tegualda» 1946)

Casi diariamente han aparecido, ahora último, biografías de Gabriela Mistral. Es un poeta de actualidad y parece lógico que los editores se apresuren en dar al público, información bibliográfica y biográfica sobre quien ha ganado para Chile el Premio Nobel de Literatura. El mismo premio Nobel que un día recibiera don José de Echegaray, el temible dramaturgo e ingeniero español, autor de «El Gran Galeoto» y de otras truculencias por el estilo que prepararon la jornada ingeniosa de don Jacinto Benavente.

Nuestra Gabriela, como ya se le llama, ofrece al chileno observador un mundo vasto de sorpresas y contrastes. Hoy día, sin ir más lejos, leemos en los diarios que el señor Arturo Cou-

señor Lyon se ha entrevistado con el Canciller Fernández y le ha entregado, en nombre de Gabriela, los títulos del Premio Nobel y una fotografía del Rey de Suecia. ¿Qué vinculación podía, mantener la poetisa con el señor Cousiño, uno de los primeros contribuyentes de Chile y propietario de industrias vinícolas? Es un misterio para muchos. Además, y esto se ha dicho casi lo suficiente, Gabriela Mistral no ha obtenido el Premio Nacional de Literatura de Chile, ni tampoco ningún Premio Municipal, de esos que se otorgan todos los años y que también le fué negado en su oportunidad a Rubén Darío. Conviene tener presente, como nota marginal, que se han escrito en Chile libros encarnizados en contra suya, pero no nos interesa acusar más a los que erraron. Propio de los hombres es el error...

Norberto Pinilla en una biografía ordenada, a lo maestro, nos da a conocer otra serie de informaciones íntimas de Gabriela que no estaban en nuestros libros. Entre ellas surgen su desgano formal para que se patrocine su candidatura a la ansiada recompensa, su oposición a que Paul Valery prologue una edición francesa de su obra, su desprecio a la biografía escrita por el señor Virgilio Figueroa que la llama «La Divina Gabriela» y cuyo libro la eminente poetisa califica de mal escrito, mientras exalta un estudio debido a la pluma de don Ismael Edwards Matte. Al fin las eminencias tienen fuero para ser francas hasta la crueldad.

Plantea también Gabriela en otra carta, la interesante afirmación de que un escritor es ignorado en Europa o sea en el mundo, mientras no le editen en lengua francesa o inglesa y no hay otro camino para llegar hasta la Academia Sueca que ser conocido en Europa. Las excepciones de escritores de otras lenguas serían muy escasas, en el total de escritores traducidos y editados en francés, sin que costeen sus propias ediciones. Informa asimismo Gabriela, que el escritor peruano Ventura García Calderón corrió listas en bien de su candidatura, pero que

ella se negó a suscribirlas porque Lugones estaba vivo. ¡Hermoso gesto!

Norberto Pinilla ofrece todas estas noticias en su «Biografía de Gabriela Mistral» concisa y bien escrita. El profesor no penetra con pie seguro en el aspecto puramente poético de Gabriela, pero, en cambio, con buen olfato menciona lo mejor entre sus producciones. Allí están los «Sonetos de la Muerte», «Poema del Hijo», «La Maestra Rural», «Interrogaciones», sus romances iberoamericanos y sus prosas para los niños. Un libro útil, informativo y sencillo; bien presentado, además, por la Editorial «Tegualda» de la poetisa Gladys Thein.—L. M. R.



EL HUALLIPÉN Y LA AOJADA. Cuentos, por *Francisco Contreras*.
Ediciones de la Sociedad de Escritores. Santiago

Dos cuentos gemelos; en su alucinada trama de superstición, y en su desarrollo, que va en ambos hasta el fin en dos sinuosas líneas paralelas, de un paralelismo casi geométrico.

Y no obstante, no tienen nada de geométrico ni de anguloso ni de común en sí mismas estas dos bellas «nouvelles» de Francisco Contreras, el fallecido autor de tantas vivientes cosas de sortilegios y brujerías. En *El Huallipén*, el fondo de la trama es el desmán amoroso, o mejor dicho, erótico, de que es víctima de parte de un supuesto monstruo sobrenatural, una joven e «ingenua soñadora» recién casada; y en «*La Aojada*», un supuesto mal de ojo de que es víctima una muchachita, soñadora también, que ha contraído una ignorada tisis. En ambos cuentos, el lenguaje, y los personajes, y los hechos, muestran una libre expresión vital que determina a la postre la clásica realización del relato. Pocas veces hemos visto tan mesuradamente equilibrados en cuentistas chilenos, las facultades estéticas y los elementos de composición que auna Francisco Contreras en estas dos nove-